

Del “patio cancha” al “patio celebrativo”

Una experiencia en la pandemia

**Parroquia Santa Amelia
Pbro. Juan Alberto Benavidez**

Debo reconocer que la expresión ‘Patio celebrativo’ no es mía. La acuñó Mons. Baliña, nuestro Vicario Zonal, cuando vio alguna de las fotos y escuchó nuestros comentarios.

Es cierto que no somos la única parroquia de la Arquidiócesis que ha tenido que utilizar su patio y seguramente la variedad de riquezas y maneras de afrontar este tiempo es enorme. Estas líneas son simplemente para compartirlas como un pequeño testimonio de estos difíciles días que nos tocan vivir y agregar a ese cúmulo de iniciativas pastorales uno más.

El patio Parroquial había sido sede de los antiguos campeonatos futbolísticos interparroquiales que solía realizar la

Acción Católica en pasadas décadas. De tanto en tanto aparecen algunos viejos feligreses de Santa Amelia que recuerdan que en los años juveniles venían de otras parroquias a participar de los torneos. Pero como bien dice el tango, aquellos tiempos ya cambiaron. El patio se fue convirtiendo poco a poco en un lugar que ya prácticamente no tenía un uso cotidiano. De vez en cuando, para alguna fiesta patronal, para alguna reunión especial y para ‘algún asadito’ volvía a recobrar un poco de vida.

La tan renombrada pandemia nos obligó tener que ser creativos y apelar a nuestros recursos para obrar con rapidez e ingenio a las situaciones nuevas. Fue así que para la Vigilia Pascual –con varios laicos de



la Parroquia- pensamos que lo mejor era celebrar esa Noche de las Noches en el patio para garantizar las distancias, la ventilación y sobre todo permitir que pudieran estar presentes la mayor cantidad de hermanos y hermanas que quisieran celebrar la Pascua. Luego vinieron las normas actuales de restricción para evitar una escalada mayor en los casos de Covid y el patio cancha que antaño recibía a los muchachos para jugar al futbol ahora se convirtió en un Patio Celebrativo para reunir a los hermanos y hermanas a celebrar las Eucaristía y a otras reuniones pastorales que pudimos hacer en estos días.

Ha sido maravillosa toda la movida que ocasionó ir a celebrar al patio parroquial. Desde la mañana de cada sábado los jóvenes van llegando a la parroquia para colgar telones, poner tarimas, alfombrar, preparar el audio, la Mesa de la Eucaristía, las sillas y el domingo al terminar la Eucaristía los hermanos y hermanas que han participado hacen la tarea del desarmado para que todo quede al resguardo por si el clima juega una mala pasada. De los precarios recursos

Dios inspira para poder preparar un lugar digno para el momento celebrativo. Nos hizo recordar la experiencia de Israel en el Desierto. Cuando Dios lo indicaba el Pueblo se detenía y preparaba la celebración de alabanza y disponía a que esa asamblea santa pudiera invocar al único Dios.

Pero hubo algo extraordinario que nos hizo descubrir cómo Dios actúa más allá de nosotros. El sábado 18 de abril uno de los hermanos preguntó si a los vecinos no les estaría molestando que celebráramos en el patio. Obviamente nadie pudo responder esa pregunta. El martes estaba haciendo una recorrida por las calles del barrio y de repente me encontré con una señora que me dijo: gracias por la Misa del domingo; yo soy la señora que estaba en el balcón cuando ustedes celebraban en el patio; y gracias porque mi mamá que está postrada pudo también estar de esa forma.

Volví a la parroquia y lo puse en el grupo de whats app. Había sido la mejor respuesta a nuestros interrogantes...

